



Recordar, rememorar: El rol de la Literatura Infanto Juvenil en la conservación de la memoria y la denuncia social

Ciucci, Alicia Soledad (CPEM N°51)

Cinquegrani, Monica Isabel
(CPEM N°20)

Introducción

La literatura es un arte, es la posibilidad de crear mundos imaginarios, mundos nuevos, mundos posibles que permitan al lector vivir diferentes aventuras que le dan la posibilidad de atravesar nuevas experiencias. Sin embargo, la literatura es más que eso; es un vehículo ideológico, un vehículo de denuncia, un vehículo que permite al autor tomar posición frente a hechos controversiales, hechos que marcan la realidad de una sociedad y que, muchas veces, fueron y son considerados tabú.

Así, la literatura presta su voz para poner en evidencia esos hechos que, en ocasiones, se pretenden ocultar al ojo humano, invisibilizándolos o, al menos, restándoles importancia para que caigan en el olvido. El golpe militar, los derechos del hombre, la trata de personas, el maltrato infantil, la pobreza, la violencia de género son, entre otros, temas que han encontrado lugar en la literatura.

Fue por este motivo, que se censuraron en diferentes épocas numerosos títulos de textos literarios que ponían de manifiesto temas que evidenciaban una posición ideológica opuesta al gobierno de turno. “Esa ambición de acallar a toda una sociedad también se dejó ver en la Literatura Infantil y Juvenil, donde, (...) se puso un especial énfasis no solamente en la circulación de las obras sino en sus autores y editoriales” (Oliva, Josefina; S/F).

Por su parte, los autores consagrados de la Literatura Infanto Juvenil no se amedrentaron ante esta decisión y continuaron escribiendo cuentos, poesías y canciones que permitieron acercar aspectos de la realidad circundante que se estaban viviendo en nuestro país a un público diferente, de gran inocencia y amplia curiosidad, siendo fieles no solo a sus principios y convicciones sino también a la necesidad de dejar registro de estos, corriendo el velo que los ocultaba.

Hoy, estos textos constituyen elementos fundamentales para la conservación de la memoria, sumándose a otros de autores recientes que ven en el uso de la literatura la posibilidad de recuperar del olvido aquellos hechos que sucedieron y que suceden,

manifestando su postura y denunciando sucesos que atentan contra los derechos humanos. De este modo, es intención de esta ponencia, analizar en un corpus de textos literarios de diversos autores argentinos de literatura infantil la manera en la que estos dan voz a la historia y a acontecimientos actuales, guardándolos en la memoria colectiva para fortalecer nuestra identidad social.

La literatura infantojuvenil, la denuncia y la memoria

Queremos comenzar el presente análisis transcribiendo la postura manifestada por María Teresa Andruetto en una ponencia presentada por la autora en el II Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ), celebrado en Bogotá (Colombia) entre los días 5 y 9 de marzo de 2013:

Lo que escribimos es siempre fruto de nuestro tiempo, de nuestra sociedad, de nuestra experiencia, de nuestra geografía, de la particular construcción que del lenguaje de todos hizo la sociedad a la que pertenecemos. Lo es no tanto por las peripecias que narramos sino sobre todo —si hemos sido honestos con nuestras búsquedas— por el particular uso que hacemos de la lengua que es donde se reflejan nuestras convicciones y nuestras contradicciones, nuestro conocimiento y nuestra confusión, nuestras pulsiones y nuestras reflexiones, en fin nuestra subjetividad en toda su incandescencia. (Andruetto,2013).

Esta frase refleja, a nuestro entender, el compromiso que todo escritor asume con sus producciones: compromiso que manifiesta a través de sus palabras, poniendo en juego sus reflexiones y convicciones, aspectos altamente criticados y temidos por los gobiernos, ya que, como todos sabemos, las palabras son poderosas y cargan con una intencionalidad. ¿Qué significa esto? Que las palabras, lejos de ser inocentes, motivan actitudes reflexivas, hacen pensar, connotan y denotan significados.

Esto es lo que observamos en los autores que, por ejemplo, reflejaron sus pensamientos en cuentos y otros textos literarios dedicados al público infantil y juvenil que se publicaron durante la dictadura militar, textos que a través de un lenguaje simbólico, metafórico y significativo incentivaban un pensamiento crítico, que cuestionaba la realidad y promovía la idea de una sociedad más equitativa y justa; aspectos “peligrosos” para quienes detentaban el poder en aquella época ya que eran considerados como “...un arma sospechosa, difusora de ideas peligrosas que atentaban contra los valores de “la moral, la familia y la patria” que se pretendían imponer” (Oliva, Josefina; S/F)

De este modo, podríamos analizar el caso de los textos *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Borneman y *El pueblo que no quería ser gris* de Beatriz Doumerc quienes en su narración promueven, ya sea consciente o inconscientemente, una actitud de rebelión frente a las autoridades. Así, por ejemplo, en el primer cuento se lee cómo Víctor, el elefante, convoca a una huelga para mejorar las condiciones de trabajo y el trato que recibían de parte de los hombres, llegando al punto, incluso, de tomarlos prisioneros: “El elefante había declarado huelga general y proponía que ninguno actuara en la función del día siguiente” (Borneman, 2003). Y cuando los mismos animales cuestionaban esta medida, Víctor les explicaba que:

(...) ellos eran presos...que trabajaban para que el dueño del circo se llenara los bolsillos de dinero...que eran obligados a ejecutar ridículas pruebas para divertir a la gente...que se los forzaba a imitar a los hombres...que no debían soportar más humillaciones...y que patatín y que patatán. (Borneman, 2003)

Agregando además, que no conocían las bondades de la libertad.

Evidentemente, las palabras “Libertad”, “Huelga”, “Humillaciones” y “Presos” contenían una carga semántica de gran nivel reflexivo para el común de la gente, y por lo mismo, podían generar conductas “subversivas” que atentaran contra la moral y los valores que toda población debía respetar. Trasladándonos a la Literatura Universal, creemos que aquí puede establecerse un paralelismo con *Rebelión en la Granja* de George Orwell que plantea una situación similar, que genera una reacción semejante a la manifestada por quienes gobernaban el país. Algo similar sucede en la narración de Beatriz Doumerc: el pueblo, en una actitud contagiosa, desafía (sin proponérselo) los mandatos del rey, quien, caprichosamente, había ordenado pintar todo el reino de gris.

Ahora bien ¿qué pueden haber encontrado de peligroso en este texto quienes lo censuraron? En nuestra opinión, el atreverse a cambiar el color de las casas, sin haber sido una actitud premeditada, es una señal de rebeldía, ya que la misma funcionó como disparador y se fue propagando en todo el pueblo, al punto que casas, vecinos y animales terminaron contradiciendo la orden del rey, e incluso, sembraron una semilla de autonomía en el pueblo vecino, que comenzó a actuar de la misma manera, lo que se refleja en la siguiente cita: “...como pueden ustedes imaginar este cuento que acá termina por otro lado vuelve a empezar (Doumerc, Beatriz; 1988).

Continuando con este análisis, podemos tomar también el cuento de Álvaro Yunque, *Niños de hoy* que muestra una actitud desafiante y rebelde de los adolescentes frente a

cualquier tipo de autoridad. Por otra parte, “Las divisiones de clase atraviesan gran parte de sus cuentos, y emergen así situaciones de pobreza en algunos de sus “muchachos” que se las rebuscan mientras miran la vida de otros que tienen más.” (Oliva, S/F)

De este modo, la Literatura infantil se hizo eco de las problemáticas sociales de la época asumiendo una postura propia, tomó los hechos que observaba y los ficcionalizó a partir de diversas estrategias: conversaciones entre animales y humanos, descripciones que apelaban al humor, juegos de palabras, usos de metáforas pero también de un lenguaje menos neutro, más vital, en fin, estrategias que permitían al autor decir sin decir, dar a entender, sugerir. De allí que, para ello, se toma al lector infantil y juvenil, no como un lector inexperto y vacío al que se podía influenciar, sino como un sujeto crítico capaz de comprender lo que se decía, con las competencias necesarias para analizar lo que se le contara, que se cuestionara y preguntara y no que aceptara todo por que sí.

Estas ideas eran justamente a las que le temían en aquel entonces los miembros de la Junta militar, sosteniendo que estas obras presentaban una simbología confusa que presentaba cuestionamientos ideológico- sociales y una excesiva fantasía que atentaban contra la formación de la conciencia del niño.

Estos fueron los argumentos que se utilizaron a la hora de censurar el texto *La torre de Cubos* de Laura Devetach, para quien “Lo que les molestaba era que se pusieran en evidencia desde el texto mecanismos sociales y de la vida privada que no era bueno divulgar con su propio nombre en una obra para niños” (Oliva,S/F)

En fin, estos autores dieron lo mejor de sí para retratar una época que fue nefasta para el país, en la que no se podía decir nada que fuera en contra del gobierno, en la que no se podía pensar, ni soñar, ni buscar un cambio, un mundo diferente y más equitativo. Estos textos se convirtieron en testimonio vivo de aquella época, enfrentándose a la censura, a su destrucción, a su ocultamiento, solamente por expresar lo que muchos sabían pero pocos se animaban a manifestar.

Hoy, el tiempo ha pasado, y estos cuentos, poesías y canciones que apelaban al disfrute del lector contribuyen a construir y resguardar nuestra memoria colectiva. Sin embargo, no debemos olvidar que nuevos autores han surgido, autores que, en nuestra opinión también serían los primeros en ser censurados si un golpe de Estado volviera a ocurrir ¿Por qué? Porque analizan de cerca estas mismas temáticas tan atacadas antaño y con la misma intención: lograr un lector crítico, reflexivo, capaz de reconocer las relaciones manifiestas en la sociedad y sus consecuencias. Autores que, al igual que los analizados

previamente, alzan su voz para denunciar una realidad cruda y hacer memoria, rememorar esos hechos que no deben ser olvidados.

De hecho, Paula Bombara, a quien nos referiremos en breve, alude a esta situación afirmando que su intención, a la hora de escribir era “sembrar recuerdos en quienes nacieron en democracia, generar una suerte de memoria que marcara a los lectores jóvenes, recuerdos no vividos de aquella época, que les abriera el deseo de investigar más, de preguntar y hablar más sobre quienes fueron perseguidos y asesinados durante la dictadura”

Esta autora, con su obra *El mar y la serpiente*, y María Teresa Andruetto con *Lengua Madre*¹ son dos claros exponentes de autoras infanto juveniles que recuperan la memoria. En el primer caso, tenemos la narración de una historia de vida personal, donde el narrador y el autor se entremezclan, dando lugar al racconto de experiencias pero desde un lugar muy diferente: el de una niña, víctima inocente de la dictadura, que cuenta los hechos desde su perspectiva, con sus miedos, deseos, dudas y esperanzas. Lo interesante de este relato es ver cómo esa niña, a medida que va creciendo se vuelve reflexiva; cuestiona e interroga a su madre respecto a su propia historia, quiere volverla tangible, recuperarla, revisarla.

Al respecto, esta autora afirma que, más allá de que le costó mucho encontrar la forma adecuada de narrar la historia, esta es, sin dudas,

(...) la más autobiográfica de todas mis novelas y creo que siempre lo será. Gracias a ella he conversado con mucha gente que conocía a Daniel, mi papá. Gracias a ella se han acercado a mi muchos familiares de desaparecidos a contarme que esta novela les sirvió para hablar con la verdad en las miradas (Bombara, Paula; S/F)

Por otra parte, Andruetto, con un estilo narrativo que consideramos excelente, cuenta los sentimientos de tres generaciones que el lector va reconstruyendo a través de la lectura de una serie de cartas que Julia escribió a su hija Julieta, que ésta escribió a su madre y que incluso Ema, la madre de Julia, le envía durante sus años de exilio. Estas cartas, ejemplificadas en los fragmentos que se citan a continuación, al igual que los sucesos que se va narrando, permiten reconstruir esta historia: “Todo muy bien, salvo el ambiente que estaba un poco cálido (tanquecitos en la calle, toque de queda y esas cosas) (...)” (Andruetto, 2010) o bien, “Cuando decidiste irte así de improvisado el año pasado y te radicaste tan lejos, todos sentimos tu alejamiento. Sólo la tranquilidad de

1 Si bien no forma parte del corpus de la LIJ argentina, es una novela de Andruetto que aborda el tema de la última dictadura militar

que estuvieras a salvo, o por lo menos más segura que aquí, nos conformaba (...)” (Andruetto, 2010) o “(...) la verdad es que bien feo está, pero si uno es vivo y se las aguanta y se calla un poco la boca, la cosa más o menos se tolera” (Andruetto, 2010).

Como podemos observar, más allá del tiempo que le fue arrebatado a la Literatura Infanto Juvenil, víctima durante años de los atropellos perpetrados por un grupo de personas que se creían con el derecho de decidir y actuar en nombre de todo un pueblo, aprovechó la reapertura democrática de 1983, para tomar un impulso que no había tenido antes, motivo por el cual surgen con gran impacto nuevos autores decididos a contribuir con la conformación de nuestra memoria colectiva; y es justamente en estos procesos de lectura y escritura donde el niño y el adolescente se van construyendo, conociendo; donde se van aprendiendo aspectos tan importantes como la tolerancia y la comprensión; por ello, es importante tener en cuenta que “la literatura infantil y juvenil, como campo literario específico, está considerada como un importante agente socializador” (Borda Crespo, S/F) que permite a los jóvenes aprender las diferentes convenciones sociales que caracterizan a una sociedad, es decir que a través de estos discursos, los niños y niñas descubren e internalizan lo que la sociedad espera de ellos, aprendiendo las normas de comportamiento social y forjando su propia identidad.

Pues bien, estas autoras integran la lista de autores que siguen sus convicciones y escriben para niños activos y críticos, que se valen de la lengua para generar “algo”, ese algo que emociona, que intriga, que moviliza. A esta lista también, creemos que hay que añadir autores como Esteban Valentino y Graciela Bialet que, con diferentes recursos y estrategias construyen relatos que promueven la recuperación de la historia y la reflexión sobre ella. Pero a esto hay que agregarle algo más: estos autores no se quedan solamente en la necesidad de recuperar la memoria, sino que toman temas que hoy en día son de una actualidad innegable, y que por mucho tiempo también estuvieron tapados, velados, escondidos, por ser considerados tabú. Por eso mismo, re-des-cubrirlos muchas veces genera posiciones encontradas, ya que consideran estos aspectos demasiado crudos y realistas para abordar en el mundo infantil. Así, como dijimos en un principio, la trata de personas, el secuestro, la violencia hacia los niños, son temáticas a las que ahora se les da voz, se las escucha, se las narra, porque, aunque se las esconda, todos sabemos que están ahí, conformando parte de nuestra realidad.

Conclusión

Como hemos visto hasta aquí, la Literatura Infanto Juvenil se hace eco de una serie de sucesos históricos que la atraviesan completamente, hechos que, durante una parte del desarrollo de nuestra sociedad se anuló completamente, desprestigiándola y minimizando sus aportes. Sin embargo, desde siempre esta “disciplina artística” se encuentra comprometida con la realidad de la que es parte, buscando abrir las puertas de una propuesta democrática constructora de una ciudadanía abierta y no excluyente.

Ahora bien, queremos tomar un interrogante que se formula María Isabel Borda Crespo en su texto *El otro en la narrativa actual infantil y juvenil*: ¿Cómo contribuye el texto literario a hacer del lector un miembro partícipe de su realidad histórica, de qué manera al aceptar el pacto narrativo configura una determinada manera de ser ciudadano en una sociedad multicultural, multiétnica, sometido a fuertes procesos de segmentación?

Creemos que para responder a esta pregunta debemos tener presentes las características de la Literatura Infantil y Juvenil nombradas hasta el momento, así, por ejemplo, podemos reconocer que el campo de literatura para niños se construye a partir de una serie de opuestos que lo van configurando. Además, se trabaja a partir de temas que despiertan interés social, que incluyen al lector en la narración, que promueve su reflexión y deleite a partir del uso del humor y el juego como forma de decir, de expresar este discurso.

De esta manera entonces, se genera también un cambio en la concepción del niño, ya que, a diferencia de su concepción pasada, el niño ya no es una tabula rasa que podía ser fácilmente modelada según los intereses y criterios del adulto, sino que se lo asume como un sujeto con peso propio en el proceso de comunicación.

Será por esto, tal vez, que hoy en día los niños ofrecen una mirada más crítica, que cuestiona e interroga a los adultos, que toma los temas que se le acercan y los analiza bajo una mirada escudriñadora cada vez más capaz de comprender y analizar lo que se pone ante sus ojos, recuperando la memoria del pueblo, descubriéndola y volviéndola significativa a la sociedad.

Bibliografía:

Andruetto, María Teresa (2013) ponencia presentada en el II Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ), celebrado en Bogotá (Colombia) entre los días 5 y 9 de marzo de 2013.

_____ (2010) *Lengua Madre*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bombara, Paula (2012) “Mareas y cambios de piel” Disponible en: <http://paulabombara.blogspot.com.ar/2012/08/ponencia-leida-en-el-17-foro-por-el.html>

Borda Crespo, M Isabel (2005) “El “otro” en la narrativa actual infantil y juvenil”, ponencia presentada en el III Congreso Ibérico de Literatura infantil y juvenil actual, Universidad Politécnica de Valencia. Disponible en <http://www.aepv.net/miniwebs/congresoLiteraturaInfantil/comunica03.htm>

Bornemann, Elsa (2003) *Un elefante ocupa mucho espacio*, Buenos Aires, Alfaguara.

Doumerc, Beatriz (2003) *El pueblo que no quería ser gris*, Buenos Aires, Ediciones del Eclipse.

Fernández Felsenthal, Andrea (2005) “La Literatura infantil y juvenil sobre la dictadura militar en Argentina y en Latinoamérica”, ponencia presentada en el III Congreso Ibérico de Literatura Infantil y Juvenil; Universitat Politècnica de Valencia. Disponible en <http://www.aepv.net/miniwebs/congresoLiteraturaInfantil/comunica03.htm>

García, Laura Rafaela (2012) “Acerca de la Literatura infantil y su posición en la literatura argentina” en *RILL Nueva época, Prácticas discursivas a través de las disciplinas*, n° 17 (1/2), INSIL, UNT, 2012 Disponible en <http://www.insil.com.ar/adminis/upload/upload/rill2012/Art%C3%ADculo%2004%20GARC%C3%8DA%20Laura.pdf>

Gociol, Judith (2001) “Los libros infantiles prohibidos por la dictadura militar en Argentina”. Fragmento del fascículo *Un golpe a los libros*; Revista Imaginaria; Nro 48; 2001.

Nofal, Rossana (2003) “Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina: un aporte a la discusión” en *Revista Espéculo*, Universidad Complutense de Madrid.

Oliva, Josefina; *La censura en la Literatura infantil y juvenil durante la última dictadura*. Edición especial Educación y memoria. Disponible en <http://www.comisionporlamemoria.org/investigacionyense%C3%Blanza/dossiers/dossierlibros.pdf>

Pesclevi, Gabriela; *Acerca de la experiencia de Los libros que muerden. La colección de los libros infantiles y juveniles censurados en la última dictadura*; El Toldo de Astier; Año 2 ; Nro 3; 2011.